

ct

Miguel Hernández

de
Julio Salvatierra

(fragmento)

La presente obra es un texto totalmente original sobre la vida y la obra del poeta Miguel Hernández (1910-1942). Ha sido construida a partir de un trabajo de documentación amplio sobre su biografía, así como del placer y la emoción producidos por la lectura, dilatada y repetida, de su poesía. En ella he incluido algunos poemas –o extractos de poemas- del poeta, o pequeños fragmentos de su correspondencia, tras consultar pertinentemente con sus herederos. La inclusión de dicho material no se ha hecho con intención *adaptativa* o de *refundición* del mismo, sino con la intención documental que resultaba, a mi juicio, conveniente y necesaria en un trabajo de estas características, en el que el interés principal radicaba justamente en explorar la fuente vital de la que surge la expresión poética. En cualquier caso, y a título de información, resalto que todo el material usado del poeta está convenientemente anotado a pie de página, señalando su procedencia, y que porcentualmente no supera el 5 % del texto.

Acotaciones previas:

- 1) En la obra coexisten dos planos. A uno lo podríamos llamar el *plano real*. Y al otro, el *plano onírico o irreal*. La forma que empleo para diferenciarlos *salta a la vista*. Los personajes que protagonizan las escenas están en el plano real, pero el resto está también presente en escena, *desde el otro plano*. Creo que el texto es lo bastante claro como para marcar por sí sólo esta separación. Pero para facilitar más las primeras lecturas he optado por esta diferenciación *gráfica*. Dejo a la decisión del director de escena y de los actores la conveniencia y la manera de plasmarlo sobre el escenario.
- 2) A pesar de la nota uno, hay algunos pasajes en la obra donde un personaje parece poder *refugiarse* en cualquiera de los dos planos. Vuelvo a dejar a la interpretación del lector y del escenario lo que más convenga.
- 3) En el plano *irreal* los personajes se sitúan casi siempre en un tiempo imaginario y *posterior* a los hechos. Saben muchas de las cosas que sucedieron después de la muerte de Miguel, e incluso de las suyas propias. Conocen los *veredictos de la Historia* y sus vaivenes. En cierto modo son la encarnación -con sus idiosincrasias particulares- de la visión distanciada de un ojo de nuestra época.
- 4) Los personajes que intervienen son cinco:
Miguel Hernández • Ramón Sijé • Pablo Neruda • Josefina Manresa • Ella, una mujer.
- 5) Los fragmentos incluidos entre [corchetes] pueden omitirse en bien del ritmo de la obra, si se juzga necesario.

Capítulo I. Introducción Final.

Desde algún lugar oscuro llega la voz de alguien que piensa y habla, o canta...

VOZ!

*Quise ser... ¿Para qué?... Quise llegar gozoso
al centro de la esfera de todo lo que existe.*

Quise llevar la risa como lo más hermoso.

He muerto sonriendo serenamente triste.

Bajo tu piel avanzo, y es sangre la distancia.

Mi cuerpo en una densa constelación gravita.

El universo agolpa su errante resonancia

allí, donde la historia del hombre ha sido escrita.

Reformatorio de Adultos de Alicante. Sueño.

28 Febrero 1942. Miguel, que se muere, y Josefina, a su lado.

JOSEFINA

Casémonos.

MIGUEL

Tráeme huevos.

JOSEFINA

Casémonos, por tu bien.

MIGUEL

Y dos patatas en vez de una.

JOSEFINA

Casémonos, por nuestro niño.

MIGUEL

Dos lecheras de sustancia que no falten.

JOSEFINA

Casémonos, Miguel, por todos, no lo entiendes.

¹ *El niño de la noche*. “Ciclo de Cancionero y Romancero de Ausencias: Otros poemas (II), nº 132”. Todos los poemas, estrofas o prosas originales del poeta que aparezcan en la obra irán referenciados respecto a la edición de sus Obras Completas, Espasa Calpe, 2ª Ed. 1993, a cargo de A. Sánchez Vidal y J.C. Rovira, y C. Alemany

MIGUEL

Ceregumil, Biseptisen, y tres resmas de algodón y gasa.

JOSEFINA

Casémonos o tu niño no tendrá escuela, ni nombre ni futuro.

MIGUEL

Nada de leche ni de dulces que no aguanto, y huevos más de nueve.

JOSEFINA

Casémonos, todos lo dicen, el vicario, el padre aquí, tu familia, tus amigos.

MIGUEL

Una docena de huevos si se puede, no lo entiendes, Josefina, debo sobrealimentarme!

Nos casaremos cuando salga, cuando salga. ¿No lo entiendes? Tengo que ponerme bien para poder salir, debo ir al sanatorio, y tenéis que sacarme de aquí, tenéis que sacarme de esta cárcel, por dios, sino me sacáis me muero, y yo no quiero morirme, ¿comprendes? No quiero...

Y si acepto casarme ahora... es porque ya estoy muerto...

No quiero morirme, Josefina.

JOSEFINA

Estoy aquí contigo.

El sueño parece desvanecerse en el aire de la enfermería, pero no llegará nunca a hacerlo. La luz de un amanecer incierto trae de nuevo la voz que piensa y habla, o canta.

VOZ²

*Cuando te voy a escribir
se emocionan los tinteros:
los negros tinteros fríos
se ponen rojos y trémulos,*

*Cuando te voy a escribir,
te van a escribir mis huesos:
te escribo con la imborrable
tinta de mi sentimiento.*

*Miguel Hernández, que se muere, escribiendo, y Ramón Sijé, junto al enfermo.
Los muros de la Enfermería parecen concretarse, sin conseguirlo del todo.*

MIGUEL

Josefina, he pasado la noche sin fiebre. Me encuentro mucho mejor. No he recibido el Ceregumil, supongo que las farmacias estarán cerradas. Mándalo, me hace mucha falta. Y todo lo que te dije

² Carta. "El hombre acecha. nº 10"

la última vez. Besos para mi niño, que ayer no me conocía, y a ti, te abraza, nunca, Miguel...
Toma, gracias... ¡espera...! no... con la poca luz, me habías parecido otra persona....

SIJÉ

Y lo soy. Soy Ramón Sijé, también llamado José Marín, y tu amigo... estás soñando.

MIGUEL

Ah... José...! bueno, seas Ramón Sijé o Rocamora-el-presero, no dejes de hacer llegar ese mensaje a Josefina: tengo que ponerme bien. ¿Sabes?, ésta sí que es una batalla, y no las de los curas.

SIJÉ

Aún sigues con ésas, después de toda una guerra.

MIGUEL

Que vosotros comenzasteis.

SIJÉ

¿Cómo *vosotros*? Yo era tu amigo.

MIGUEL

Cada vez me quedan menos, al parecer. ¿Y a qué has venido? ¿También quieres que cambie a estas alturas?

SIJÉ

...no. Vengo a hablarte de ascetismo.

MIGUEL

¡Manda cojones...! Perdón. ¿y qué te crees que hago todo el día aquí? Yo sí que estoy hecho un asceta.

SIJÉ

No, Miguel, lo has sido siempre. ¿No te das cuenta? Eres capaz de privarte de todo por un ideal. ¿Si no por qué sigues aquí? Vives de las raíces... de los sueños de las cosas: la mujer, la tierra, el hijo... no necesitas apenas lo superfluo...

MIGUEL

Aquí en la cárcel ya me dirás qué hago...

SIJÉ

No, podrías facilitar tu salida de prisión, si quisieras, y lo sabes, bastaría con que disimularas un poco frente a los vencedores... pero no todo el mundo es como tú, Miguel.

MIGUEL

¿Y qué me quieres decir con eso?

SIJÉ

Que no estás tan lejos de mi... Que no todos los que lucharon en *tu* bando son tan idealistas como

tú...

MIGUEL

¡Qué revelación! Lucha de ideas nunca hubo en una guerra, sólo de intereses. Y fueron los de *vuestro* bando...

SIJÉ

Yo no tengo bando...

MIGUEL

¿De qué quieres convencerme?

SIJÉ

De nada. Siempre seremos minoría... Sólo quería que me des la mano, y sentirte nuevamente, y saber que estás a mi lado, y que no me olvides... ni me pases por encima, ahora que ya no puedo defenderme...

MIGUEL

No creo haberlo hecho... Aún muerto sermoneas, José, cómo eres...

SIJÉ

Tú también viniste a mi lado a sermonear cuando mi muerte...

MIGUEL

... ya...

SIJÉ

Pero no te preocupes, esto es sólo un sueño, y ahora debo irme, ya es muy tarde, con el amanecer se van los fantasmas y las sombras. Parece que hoy hará sol.

MIGUEL

¿Y qué vas a hacer con el mensaje que te he dado?

SIJÉ

¿Tú qué crees?

Sale la sombra. Se instaura un día. Josefina entra.

JOSEFINA

Estaba en una sala alargada con varias ventanas, todas con rejas, y rejas también por el medio. Miguel estaba siempre al fondo, sentado y envuelto en una manta... volvía la cabeza mirándonos hasta que llegábamos junto a él. Siempre me decía que me sentara pegada a la reja, cerca de él, frente a la ventana, y al niño, junto a mi, no dejaba de mirarlo todo el tiempo...

¡Miguel!

MIGUEL

¿Te han dado mi mensaje?

JOSEFINA

Sí. He traído todo lo que me pedías, y además... ¡magdalenas!

MIGUEL

¿Y a Manolillo no te lo has traído?

JOSEFINA

No...

MIGUEL

Las magdalenas no las quiero. Vuelve a llevártelas.

JOSEFINA

Va a llover y no quiero que se enferme. Con uno ya tenemos bastante.

MIGUEL

Me habían dicho que haría sol.

JOSEFINA

Pues no, hijo.

MIGUEL

Dile que voy a escribirle otro cuento, en cuanto pueda.

JOSEFINA

Se lo diré. ¿Cómo te sientes?

MIGUEL

Como un chaval al ver junto a mí a tan hermosa...

JOSEFINA

¡Vaca!

MIGUEL

¡Sí! Y yo toro... qué ganas tengo de poder usarnos otra vez el uno al otro...

JOSEFINA

Anda, calla ya, que se te va a ir la fuerza por la boca. Y con la pinta que llevo...

MIGUEL

Yo en cambio, debo de estar guapo. No llores.

JOSEFINA

¿Has hablado con el padre Vendrell? Yo he hablado con el vicario...

MIGUEL

¡Te he dicho que al Vicario nada! No le pidas nada.

JOSEFINA

Me ha dicho que tenemos que casarnos cuanto antes, por el niño... que nuestro matrimonio civil ya no vale, pero que se puede celebrar la ceremonia religiosa aquí en la cárcel, y que además, a lo mejor favorecía tu situación en general...

MIGUEL

...lo sé...

JOSEFINA

...y que si además hicieras la declaración de que te habló cuando vino a verte, él también podría ayudarnos más fácilmente a nosotros...

MIGUEL

...lo sé...

JOSEFINA

¿Y...?

MIGUEL

...no sé...

NERUDA

No cedas, Miguel. Has sembrado versos muy grandes. ¿Vas a negarles el agua?

SIJÉ

¿Qué hace éste aquí?

NERUDA

Cállese. No cedas. Si cedas ahora, ¿de qué te habrá servido tanto esfuerzo? Lo que has creado es real. Y el eco de las palabras dura más que el de los cañones. Un hombre lucha, a pesar de las fieras y las garras...

SIJÉ

Bonito pastiche.

MIGUEL

¿Pero y qué palabras podré ya encontrar estando muerto?

JOSEFINA

¿Con quién hablas? No hay nadie.

NERUDA

Señor Sijé, debo informarle que noto en el ambiente una cierta fragancia a meapilas.

SIJÉ

Por lo visto su burdo olfato está al mismo nivel que su lengua, señor Neruda.

MIGUEL

Con fantasmas, ¿no los ves?

JOSEFINA

Lagarto, lagarto. Estás ardiendo.

MIGUEL

Están ahí. No distingo ya lo de fuera y lo de dentro...

JOSEFINA

Tranquilo, te pondrás bien...

ELLA

No había nadie. Ramón Sijé, su compañero del alma, había muerto seis años antes. No llegó a conocer la guerra, ni a ver, afortunadamente, cómo sus ascéticas ideas eran asociadas a un proceder no precisamente santo. Y Pablo Neruda, a sus treinta y cinco años, todavía joven y delgado, estaba en París, envuelto en su mundo, en su ajetreada vida y en sus poemas. Pero ambos eran la encarnación de dos opuestos dentro de Miguel. Así que de algún modo *sí* estaban allí, junto a la tuberculosis, junto a Josefina, hablándole al oído, discutiendo siempre, como perro y gato... Yo también estaba allí, pero yo apenas le hablaba. Lo contemplaba muda, igual que él ya casi no me hablaba, a mí, con quien tanto había hablado a lo largo de su vida...

Capítulo II -Comienzos-

Orihuela, en los alrededores del pueblo a la caída de la tarde. Un día de Noviembre de 1929.

SIJÉ

Hola, ¿tú eres Miguel Hernández?

MIGUEL

Sí.

SIJÉ

Me llamo José Marín. Perdona que te pregunte, ¿pero qué escribes?

MIGUEL

Versos.

SIJÉ

¿Y por qué?

MIGUEL

¡Ah, si yo lo supiera!

SIJÉ

¿Y por qué no lo sabes?

MIGUEL

¿Y tú, por qué preguntas tanto?

SIJÉ

No, dime, en serio, si escribes versos debes saber por qué lo haces, ¿no?

MIGUEL

Quiero ser poeta.

SIJÉ

¿Y por qué?

MIGUEL

¡Para escribir buenos versos!

SIJÉ

Eso es una tautología.

MIGUEL

Eso no sé qué es.

SIJÉ

Es como definir un término usando ese mismo término: o sea, no decir nada.

MIGUEL

Como decir: *y los sueños, sueños son.*

SIJÉ

(Sonriendo) Más o menos...

MIGUEL

Y a lo mejor es verdad que los sueños no son nada. Pero aún así yo sueño en ser poeta.